

EDUCACIONES POPULARES, JUSTICIA ECONÓMICA, SOCIAL, POLÍTICA, FINANCIERA, ECONÓMICA, ÉTICA, DE GÉNERO, CULTURAL Y ALTERNATIVAS DE ECONOMÍA POPULAR SOLIDARIA¹

El proceso de construcción del conocimiento, desde la perspectiva de la educación popular, tiene como premisa el desarrollo de procesos horizontales en que todas las personas tienen condiciones y acumulación para pensar y concebir elementos prácticos y teóricos que involucran sus vidas y trayectorias. Requiere tiempo de preparación, dedicación, estudio, intención y cuidado (no para supervisar un proceso, sino para entender que la responsabilidad de la construcción es de todas las personas). Además, en un proceso en que las personas asumen un posicionamiento ético-político-pedagógico que apuesta por un horizonte emancipador y de justicia social.

El cuidado como principio pedagógico debe cultivarse de manera responsable, procesual, amorosa y generosa. La gestión colectiva del eje 1.4 tuvo esta experiencia en la práctica. Compuesto por mujeres de diferentes países, nos apoyamos, compartimos tareas y asumimos a corresponsabilidad en la construcción de conocimientos, reflexiones y aportes al conjunto de la CEAAL, cuya síntesis será presentada en este texto.

Con la construcción solidaria y fraterna del conocimiento del grupo y el diálogo respetuoso, comenzamos preguntando ¿Cómo autogestionar nuestras existencias y autofinanciar nuestras vidas, buscando transformar las relaciones sociales, económicas, culturales, financieras y de poder existentes? ¿Sería la economía solidaria una economía de los pobres, para los pobres o es una economía anti sistema (no sólo capitalista, incluso socialista)? ¿Cómo podemos hacerlo si no tenemos los recursos económicos y financieros para movernos y sostener nuestras vidas, organizaciones y luchas?

Avanzamos hacia el mapeo de experiencias concretas y exitosas en América Latina y el Caribe que involucraran las diferentes áreas temáticas del eje (justicia económica, social, política, financiera, económica, ética y cultural) para entonces reflexionar, cuestionarnos y nos emocionarnos con los relatos de experiencias exitosas, para al final, volver a las preguntas iniciales para búsqueda de respuestas.

En este camino, notamos que la forma horizontal de coordinar y animar el eje 1.4, se ha dado tan fácil y solidario que demuestra que es posible aplicar estos valores de solidaridad en nuestro trabajo diario y en nuestras relaciones. Así, inventamos o erramos decía Simón Rodríguez, y es eso lo que deberíamos hacer. Reinventarnos, pensar lo propio en un camino hacia la soberanía del intercambio desde nuestras realidades.

En el proceso, reafirmamos la existencia de una gran diversidad de experiencias que se dan y que necesitan ser más conocidas para comprender en profundidad los elementos que traducen y aproximan las economías solidarias en materialidad práctica de justicia cultural, social, económica, ética y política.

¹ Texto elaborado colectivamente por miembros del eje 1.4, a partir de un proceso formativo y organizativo en preparación a la Asamblea General del Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL). Integrantes del eje: Alânia Cerqueira (Brasil), Alba Pereira (Argentina), Daniela de Oliveira (Brasil), Ela Dorena Perez Alva (Perú), Elisiane de Fátima Jahn (Brasil), Eva Carazo (Costa Rica) Marbelis Gonzalez (Cuba) y Palacios de Yaima (Cuba).

Todas las experiencias que conocemos tienen un profundo arraigo en las relaciones con los territorios donde se ubican. Parten de la materialidad de un lugar determinado, mas nos muestran la necesidad de articulación fuera del círculo de relaciones cercanas, involucrando en las reflexiones a otrxs aliadxs de la comunidad, barrio, etc. de modo que las propuestas constituyan cada vez más una alternativa a lo existente.

En algunos países las comunidades de las zonas rurales, la vida comunitaria (o debido a la mayor cercanía y el compartir actividades en común), aún con sus complejidades, conflictos de intereses u otras situaciones problemáticas, genera otras formas de producir, de compartir o distribuir. También con respecto a los cuidados, a los usos y costumbres sobre el liderazgo, los vínculos y relaciones entre las personas, la utilización de los recursos, la medicina ancestral /uso de productos de la tierra.

En las ciudades, por su vez, la cultura se mezcla con otras, pasa a ser culturas (en plural pero desde una mirada multi y no pluri). Las formas de vida en las ciudades hacen que sea más difícil reconocer un territorio. ¿Es el barrio? (entendiéndolo como el espacio geográfico que ocupa en una ciudad) ¿Es el espacio de trabajo? ¿de militancia? ¿El territorio implica una pertenencia? ¿una identidad? Hay algo que sucede en la vida urbana con respecto a lo territorial y es que muchas veces no se valora su dimensión simbólica y relacional. Si el territorio es el espacio geográfico ¿por qué nuestros lugares de pertenencia o identidad militante o participante son otros?

Sin embargo, las prácticas de la economía solidaria nos muestran la necesidad de que lo urbano y lo rural no sean espacios geográficos detenidos. Se mezclan y completan en una continuidad de cultura, valores, principios, identidades y acciones. Así, además de dar movimiento a la perspectiva del territorio, también es necesario concebir la cultura en las acciones cotidianas donde se manifiestan. El territorio urbano y rural engloban las distintas territorialidades y no puede definirse únicamente en base a elementos físicos y geográficos.

Por tanto, es tan necesario pensar en el territorio que incluye relaciones y perspectivas culturales y de poder más amplias. La socioeconomía solidaria tiene como reto la construcción de otros paradigmas, métricas y datos, para que se perciban los distintos mundos que existen y toda su diversidad, ampliando conceptos previamente establecidos, rompiendo con las premisas culturales establecidas.

A nuestro entender, estas prácticas no dependen si son experiencias legalizadas o no, lo que las identifica como economías solidarias son la forma en que viven las relaciones de poder, las relaciones productivas, económicas, culturales, políticas y financieras en su vida diaria y que buscan romper con el repertorio comercial impuesto por la sociedad actual, que en la mayoría de las ocasiones o casos apuesta por acciones creativas, autónomas, pero, individuales.

Reforzamos la necesidad de fortalecer estas prácticas, contribuyendo a la circulación de productos, participando en intercambios por equivalencia que no requiere precios ni valores de tipo económico, sino simplemente que lo que hay de un lado y del otro se troca sin comparar una cosa con la otra.

Tener en cuenta que existen en nuestros entornos proposiciones alternativas cuya sustentabilidad solo la podemos dar si las apropiamos y las sostenemos las comunidades, grupos... Más allá de las necesidades llamadas básicas como la alimentación, el vestido, la medicina, hay herramientas para generar comunicación alternativa que no es solo radio o TV, sino software libre, celulares o móviles con sus alcances en el espectro, plataformas para la conectividad en trabajo o educación, construcción de hábitats populares, intercambio de saberes acerca de plantas medicinales o medicina verde y espacios populares de uso múltiple.

Esta opción implica cambios de actitudes y paradigmas, desde el lenguaje (porque no hablamos en lugar de madres solteras de madres libres) a acciones de consumo en circuitos cortos de producción, de bienes que son necesarios para vivir, no solo para satisfacer necesidades inmediatas. Además, es urgente que podamos reflexionar sobre nuestro consumo, no teniendo un patrón establecido para todas las personas, sino que cada unx tenga lo suficiente según sus necesidades específicas. Pero ¿cuáles son las necesidades reales que tenemos para vivir? ¿Cómo podemos organizarnos para abordar estas necesidades?

Reflexionar sobre esta acción es necesario una vez que todxs consumimos cosas que no son necesarias (electrodomésticos, ropas, perfumes) y que aparentemente nos hacen la vida más fácil, pero a la larga, cuestan más y nos ponen en situaciones de endeudamiento, lo que lleva al stress, problemas de salud, etc. Tenemos que aprender a consumir responsablemente, teniendo en cuenta qué es lo necesario o suficiente para cada quien, no hay normas, ni recetas, aprender a consumir lo que necesitamos, no más.

Finalmente, entendemos que la principal lección es que es posible vivir experiencias de Economía Solidaria y que es urgente y necesario meterle el cuerpo, desde nuestros territorios, desde donde podamos, lo personal, lo institucional, en redes y desde el CEAAL.

Sin nostalgia ni miradas ingenuas, también identificamos que estas prácticas tienen límites, muchos de ellos provenientes del sistema de sociedad en que estamos insertados, considerando que estas prácticas tienen otros formatos y formas de concebir la economía. Entre los principales límites se encuentran:

- La economía solidaria, si solo es para pocxs, reproduce la lógica capitalista ya que es para quienes deciden/pueden/tienen recursos o para quienes ya viven así por su propia idiosincrasia.

- Muchos proyectos de economía solidaria son de gentes de clase media que decide cambiar sus hábitos de vida y solo hacen guetos, tienen todo lo que necesitan porque pueden, porque tienen recursos, pero es cerrado.

- Apropiación conceptual: hay guetos en la sociedad que hablan de una economía diferente, solidaria, circular... construida por quienes tienen recursos económicos. Sin embargo, hacen de la naturaleza su propiedad y los grupos tienen prácticas que están volteadas “para dentro”. Un ejemplo de esto son algunos pueblos ecológicos y ECOAldeias.

- Sí seguimos viéndola como una economía para las y los pobres, no asumimos un compromiso con la vida de la naturaleza, ni con los principios de poner la vida de todas las personas en el centro, y en ese

sentido, no se coloca como alternativa al sistema dominante/hegemónico. Debemos superar la visión de que la economía solidaria solo puede ser realizada por personas pobres y que no existe otra alternativa excepto por el mercado formal establecido.

- Es necesario avanzar en la dimensión política de la economía solidaria, que presupone ir más allá de la dimensión productiva y comercial, además tenemos que replantear la idea de economía como tal, porque no es sólo un aspecto técnico y es una discusión que tiene que ver con la solución de las necesidades vitales de la vida de las personas.

- Muchas veces usamos el lenguaje para hablar de lo que creemos que la gente no entiende. Así, un punto de partida para una reflexión sería pensar en cómo el capitalismo afecta concretamente la vida de las personas y cómo la economía solidaria podría ser una estrategia importante para cambios en la vida diaria.

- Es necesario que esta economía esté sustentada en principios de solidaridad, cooperación, distribución equitativa de los bienes, o sea en valores que contribuyan a una producción material y espiritual de la vida desde la justicia social. Para eso es necesaria una formación permanente y una organización, producción y distribución coherente con esta ética, porque pueden defenderse como banderas los principios y al final estar haciendo lo mismo en nombre de la ESS.

- Muchas experiencias de economía solidaria tienen una pequeña escala (y algunas, cuando crecen, se apartan de los principios de la economía solidaria) y aún no alcanzan a resolver todas las necesidades y entonces se entiende como una actividad económica "accesoria" o "complementaria".

- Las mujeres son mayoría en la economía solidaria. Sin embargo, en una encuesta realizada en Brasil, las mujeres son mayoría (63%) cuando los grupos son más pequeños e informales. A medida que los grupos se hacen más grandes, más estructurados y tienen acceso al crédito, son los hombres quienes prevalecen en los colectivos. Pero, ¿qué indica esto para nuestra discusión? Una de las posibles alternativas es que la economía solidaria no avance hacia una reapropiación de los espacios de poder por parte de las mujeres, ni rompa efectivamente con el patriarcado presente en las relaciones sociales.

De todo eso entendemos que la economía solidaria es una forma de producir, consumir, vivir y relacionarse con el intento más cercano de materializar (aunque todavía con muchos desafíos) la justicia económica, social, política, ética, cultural y financiera. Dada su diversidad de prácticas, así como los diferentes énfasis que la distinguen en cada lugar y país, ya sean: populares o sociales, a tratamos em lo plural (economías solidarias).

Es solidaria, no porque reparta, sino porque asume un tipo de relaciones en las que se respetan los derechos de las personas, se participa en la toma de decisiones, se aprovechan las habilidades de cada una, se produce un resultado mayor que el individual. Colectivamente, podemos producir bienes colectivos basados en nuestras habilidades para crear, en nuestros saberes, en servicios que podemos ofrecer, e incluso en elementos materiales que juntándolos pueden resultar en un gran capital.

Se acerca a las concepciones y prácticas del socialismo, por lo tanto sería contraria a los intereses del capitalismo y de cualquier sistema de sociedad en el que se reproduzcan relaciones sociales y desiguales de poder, género, clase y etnia, así como cualquier sistema donde exista acumulación de riqueza / capital y explotación del trabajo, pues plantea la solidaridad, valora las identidades, los procesos históricos, respeta los territorios, se nutre de saberes ancestrales, respeta y defiende la vida. Los principios socialistas que podrían definirla son: socialización del poder, distribución equitativa de la riqueza, humanismo, asunción de la naturaleza como sujeto de derechos, solidaridad, honestidad, soberanía alimentaria.

En el socialismo (al menos en Cuba) estas prácticas son una alternativa para la búsqueda de soluciones ante las carencias materiales y también la manera de no caer en el individualismo competitivo que se va imponiendo.

Las economías solidarias han sido entendidas como estrategia que traen consigo elementos de ascendencia y prácticas de resistencia, creatividad y confrontación, experimentadas durante muchos siglos por nuestros antepasados, vivenciadas de forma ancestral. Son prácticas multifacéticas, que respetan las especificidades de cada lugar, pero tienen como premisa la experiencia de relaciones respetuosas entre las personas, entendidas como parte de la naturaleza, y en la construcción de la experiencia práctica de la soberanía, la autosostenibilidad y el buen vivir. Son prácticas de personas que quieren cambiar las maneras de producir, consumir y habitar este planeta.

La perspectiva que surge, al negar la economía capitalista, es la búsqueda de la construcción de experiencias emancipadoras y la construcción de sujetos individuales y colectivos que toman para sí el “poder que históricamente les fue robado”. Esto implica la re-existencia y la reapropiación para la construcción de otro mundo donde prevalezcan elementos de complementariedad entre todos los seres vivos, la reciprocidad de relaciones que permitan la construcción del buen vivir y la preservación de la vida.

Por tanto, lo que se propone es la construcción de una socioeconomía que debe ser solidaria, sustentable y transdisciplinar, pues está permeada por cambios que permean la más íntima de nuestras relaciones y llegan a todos los ámbitos de la vida, reconociendo la interdependencia entre economía, naturaleza ecosistemas y políticas sobre el espacio y el tiempo.

En esta socioeconomía solidaria, la propiedad privada se convierte en un bien común y donde prevalecen las relaciones autogestionadas y equitativas, lo que presupone compartir el poder de decisión y la experiencia práctica de que quienes trabajan son los dueños de los medios de producción y los quién posee los medios de producción en él trabaja, respetando las especificidades de género.

Así, uno de los primeros pasos en la economía solidaria es percibir las lecturas, discusiones teóricas y prácticas que engloban la perspectiva de género y que, en la vida cotidiana del trabajo productivo, el trabajo reproductivo y de cuidados sean considerados como una responsabilidad colectiva, rompiendo con los turnos de trabajo dobles y triples que impiden que las mujeres estén en los espacios porque no tienen con

quien dejar a sus hijos e hijas. Se impone la necesidad de un enfoque feminista, antipatriarcal y antirracista también y los principios que le son coherentes.

Se sabe que cuando están en movimiento, las mujeres de la economía solidaria tienen espacios de discusión, intercambio de ideas, opiniones y sentimientos que abren caminos y posibilidades, ya que amplían horizontes y buscan construir y vivir nuevas relaciones entre mujeres y hombres.

Así, fortalecer, visibilizar y reconocer la presencia de las mujeres en los grupos de economía solidaria puede ser un granero de experimentos en las relaciones no jerárquicas, en el fortalecimiento de la autonomía, en la constitución de derechos y en el establecimiento de redes, ya que las historias de mujeres pasan muchas veces por los mismos caminos, pero no siempre se encuentran y entablan diálogos.

El estado debe tener un papel de garante de nuestros derechos como ciudadanos organizados, para aportar desde nuestro trabajo territorial, militante, profesional, a un mejor vivir en las comunidades o espacios donde nos encontramos actuando, deberíamos reclamar todo lo que aquel genera como políticas públicas para los sectores populares y que se traduce en insumos, recursos, formación, etc. pero sin perder la autonomía y el poder de tomar decisiones como organizaciones populares. El Estado, en ese rol de garante, debe identificar las problemáticas y facilitar su resolución.

Con base en estas informaciones entendemos que esta propuesta de una sociedad socioeconómica solidaria tiene toda la capacidad de mejorar las condiciones de vida, se trata de formas de organización económica que no buscan el lucro, pero sí la eficiencia económica, social, cultural y ambiental, así como cambios en el poder social establecido y las relaciones de género. Se trata de recuperarse maneras de hacer ancestrales que den sostenibilidad a la vida en la tierra, de vivir bien con lo suficiente y equitativamente.

Más, ¿cómo autogestionar nuestras existencias y autofinanciar nuestras vidas, buscando transformar las relaciones sociales, económicas, culturales, financieras y de poder existentes?

¿Así qué tal empezar a transformar las relaciones existentes y haciendo-las de forma consciente y crítica, convirtiendo decisiones cotidianas (como qué comer y a quién comprarle la comida o quien la hace y porque es así) en temas de reflexión? Tenemos de construir relaciones de confianza y no de poder, relaciones de reciprocidad, redistribución y equidad.

Pensar en nuestras maneras de vincularnos socialmente, con nuestrxs vecinxs, compañerxs, en nuestros colectivos de trabajo o de militancia y realizar una reflexión de confianza. Cómo podríamos cooperarnos, trocar (no bienes y servicios solamente) sin poner un monto equivalente, tomar nuestras propias decisiones, visibilizarlas y tratar de encantar a otrxs.

Aprovechar nuestras iniciativas y habilidades en función del bien propio y colectivo. Producir alimentos desde todos los espacios posibles (macetas, tanques, huertos, techos, etc..) aplicar principios de la permacultura, de la economía circular; construir las viviendas con materiales locales, alternativas de materiales reciclados; usar energías alternativas, utilizar más la energía del sol, del aire, recuperar el agua de

lluvia; reusar, reciclar, recuperar, reparar; expandir la cultura del reciclaje con conciencia ambiental, no sólo por precariedad; participar en redes, circuitos solidarios, intercambios gratuitos.

Pensar en las alternativas que junten muchas personas. Construir organizaciones colectivas, cooperadas, de producción espiritual y material de la vida desde principios de justicia, honestidad, equidad. Que participen de disputa capital-vida.

Optar por las formas de resolver necesidades que sean las más justas, sustentables y solidarias posibles dentro de las opciones que tiene cada persona, familia u organización. Qué se visibilice la manera de resolver las necesidades humanas mediante formas de economía solidaria y qué estas promueven relaciones más sustentables, cordiales, respetuosas y horizontales, no sólo en lo económico si no en todos los ámbitos de la vida.

Desde la educación popular deconstruir modelos y formas de pensarnos la vida. Aprender y enseñar a ser libres, pero de verdad, libres de todas las dependencias que tenemos, las esclavitudes. Tener estas reflexiones en círculos de debate que nos permitan profundizar y tomar conciencia plena de lo que implica esta sumisión-opresión. Y que esos debates sean con nuestrxs comunitarixs. Una transformación individual es valiosa pero insuficiente, necesita estar acompañada por una crítica estructural que denuncie las relaciones de explotación, verticales, competitivas, utilitaristas y extractivas que surgen naturalmente en un entorno capitalista. Si no es colectiva la reflexión la necesidad de autogestionarnos y autofinanciarnos las existencias va a ser una gota en el océano.

Uno de los desafíos que acompaña el cambio de mentalidad con respecto a las economías, es la búsqueda de alternativas en los medios de comunicación, las redes sociales, de internet, no solo para la difusión de ideas y proyectos otros, sino para poder transmitir y desarrollar proyectos de contenidos que sean participativos, que involucren a las comunidades. Y junto a los contenidos, promover la reutilización de objetos e instrumentos tecnológicos, su reparación (haciendo frente a la política del mercado de imponer consumo de objetos de corta vida). Los clubes de reparadores, por ejemplo, plantean una alternativa que debe acompañar a la bioeconomía solidaria, pues en su esencia apuntan a preservar la naturaleza y a no seguir destruyéndola. Este tipo de apuesta de manera consciente contradice de algún modo a la idea de que reparar, reutilizar se vincula con la pobreza, concepto que, desde un paradigma de la bioeconomía solidaria, deberíamos cuestionar.

Desarrollar iniciativas económicas en las que cada cual pueda aportar desde lo que tiene, o sabe. Desmitificar el uso del dinero para construir las estructuras necesarias para que podamos autofinanciarnos. Construir estrategias y unirse a acciones que ya se están llevando a cabo, en el ámbito de las finanzas solidarias, por ejemplo. Es muy probable que de manera individual no tengamos todos los recursos económicos y financieros para movernos y sostener nuestras vidas, organizaciones y luchas. Ahí es donde entra la organización colectiva y los principios de cooperación.

Otra forma importante es darse cuenta de qué recursos son también los lazos entre las personas, tanto a nivel personal, como barrial, comunitario, organizacional, las articulaciones que se van haciendo y fortaleciendo. Y todos los recursos que tenemos alrededor y no los vemos, hasta la basura es un recurso, es darle otro valor de uso. Necesitamos partir de los recursos económicos y financieros (y de otros tipos) que sí tenemos. Eso implica reconocer y aprovechar recursos que tienen un valor enorme, aunque no necesariamente se traduce en un precio de mercado, como por ejemplo el tiempo, el conocimiento, los trabajos de cuidado.

Sin recursos es más difícil, pero sí miramos los recursos no sólo desde lo financiero y lo económico, sino desde lo humano (recurso tiempo, responsabilidad, compromiso, voluntad), recursos culturales, sociales (maneras de relacionarse, de juntarse, de compartir, de consumir...), las capacidades, los conocimientos, las aptitudes, etc.... nos damos cuenta de que contamos con muchos recursos “no visibles”.

Estas prácticas de economías solidarias tienen un importante **potencial pedagógico**, pues son construcciones colectivas de un modelo de sociedad que envuelven aspectos de un sistema económico, político, social, financiero y cultural actual y se basan en valores como la solidaridad, que permite pensar desde los cuerpos de las personas, a los espacios de poder, las relaciones con el Estado y las agrupaciones, promoviendo siempre la distribución justa de la riqueza. Por lo tanto, las economías solidarias, son una herramienta para que las personas y los grupos generen trabajo, dominen todo el proceso y los medios de producción, con ingresos de manera solidaria, justa, autogestionada, equitativa, sostenible y generadora de desarrollo comunitario, democracia y soberanía popular.

Entendemos que **la economía solidaria y la educación popular** son procesos de socialización del conocimiento que han sido tejidos por los pueblos, contemplando toda su diversidad, a través de la construcción de otras formas de relacionarse con la vida. Ambos presuponen la construcción de nuevos aprendizajes, cambios locales y globales cotidianos, considerando los diferentes saberes, donde el pueblo toma en sus manos la construcción de su propia historia, individual y colectivamente, socializando los medios de producción. Esta es la producción social de la vida. Representa la continuidad de la historia y las prácticas (de forma actualizada) de lucha, organización, resistencia y solidaridad en la concepción de la economía, las finanzas, la producción, el consumo, la cultura y las relaciones de poder, desde lxs trabajadorxs.

La economía solidaria y la educación popular son perspectivas que buscan cambios en las relaciones de poder desde el nivel privado, comunitario, público y macroestructural y esto se materializa a partir de acciones prácticas cotidianas. Como nos dijeron Paulo Freire y el Che Guevara, necesitamos hacer de nuestro discurso nuestra práctica y hacer que lo extraordinario sea algo cotidiano.

Las relaciones entre personas, organizaciones, en la comunidad y en el Estado están tejidas por relaciones de poder, explícitas o no. Según Michel Foucault, “intervienen materialmente, alcanzando la realidad más concreta de los individuos - su cuerpo - y que se sitúa en el nivel del propio cuerpo social, y no

por encima de él, penetrando en la vida cotidiana y por tanto puede caracterizarse como micro -poder²" (FOUCAULT, 1979, pág.VII).

Básicamente, todas las relaciones establecidas, según Norbert Elias, "son luchas para cambiar el equilibrio de poder; como tales, pueden ir desde el tira y afloja silencioso que se esconde bajo la cooperación rutinaria entre personas y grupos (...) hasta las luchas francas para cambiar el marco institucional que encarna estos diferenciales de poder y las desigualdades que son concomitantes³" (ELIAS, 2000, pág.37).

En este escenario, tenemos el desafío de aprender a ejercer la democracia en estos pequeños y profundos momentos privados y comunitarios, buscando avanzar en el escenario macroeconómico. La existencia de diferentes puntos de vista y percepciones es profundamente saludable en el proceso democrático. Sin embargo, lo que no es saludable es querer que solo prevalezca una visión y que se superponga a las demás sin diálogo y consenso. Aprender a relacionarse con estas relaciones de micropoder es el desafío en nuestras relaciones en su conjunto. En las comunidades y en la relación con el Estado se aplica la misma regla. Por tanto, educar en la participación es aprender a democratizar el poder, lo que presupone la construcción de relaciones horizontales, en el ámbito político, institucional, cultural, de género, económico y financiero.

Pensar globalmente y actuar localmente significa romper paradigmas en la vida diaria. Sabemos que no es fácil, ya que es en las relaciones de micropoder donde reproducimos el germen del capitalismo, patriarcado, colonialismo y racismo, por eso tenemos la necesidad de formación permanente de conciencia crítica y solidaria articulada a luchas conjuntas y colectivas, para cambios a nivel macroeconómico.

Además de discutir los supuestos teóricos y políticos de la justicia económica, social, financiera, cultural, política y ética, nuestro entendimiento **es que podemos profundizar reflexiones desde nuestras prácticas** como organizaciones sociales, nos preguntando cotidianamente: ¿Todas las personas con quien convivimos tienen dominio de todos los procesos productivos y organizacionales en los que vivimos? ¿Estamos viviendo prácticas y construcciones colectivas que posibilitan la vivencia y el ejercicio de otras relaciones de poder?

Por lo tanto, como CEAAL entendemos que podemos, como parte de un proceso de formación más amplio, realizar momentos de debate, basados en experiencias que articulen la formación, la educación popular y la acción económica, para que podamos aprender qué es y cómo es posible realizarlo, y quienes participen en estos espacios implementen en sus espacios alguna experiencia de economía solidaria y que pueda estar motivando y animando a sumarse a otras personas.

Para asumir experiencias de este tipo es fundamental tener saberes jurídicos, saberes específicos del tipo de actividad, saberes de cómo organizarnos y también saberes técnicos de economía, con su

² FOUCAULT, Michel. *Microfísica do Poder*. Graal: Rio de Janeiro, 1979.

³ ELIAS, Norbert. *Os estabelecidos e os outsiders: Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Zahar: Rio de Janeiro, 2000.

particularidad de la economía para la solidaridad. Para eso tenemos la necesidad de formación permanente y constante. Como recomendación, dada nuestra experiencia técnica y teórica, proponemos que CEAAL promueva esas capacitaciones, cursos, desde la realidad de cada país, sobre todo porque las legislaciones son distintas en cada lugar.

Además, pensamos que es importante realizar círculos de conversación entre las entidades del CEAAL para socializar sus experiencias laborales, con el fin de acumular fortalezas internas. Ya hay un saber que del que CEAAL puede disponer para un acompañamiento metodológico que contribuya a ampliar el número y diversidad de experiencias de Economía Solidaria, que a su vez tributen a la sustentabilidad del funcionamiento de CEAAL.

Poner en práctica la propuesta del Fondo Solidario Paulo Freire a partir de la apropiación y el compromiso de todo el CEAAL, para que en su conjunto la conozca y la reflexione. Entendemos que esta práctica nos da la oportunidad de profundizar en la lógica de la economía solidaria y su relación con la educación popular, y nos permite que esas no sean reflexiones "en abstracto" ni puramente académicas, si no que estén relacionadas con un proceso concreto. Conectarse con otras experiencias en este campo y avanzar (poco a poco) en una red de finanzas solidarias, para que podamos producir e intercambiar soberanamente, con autonomía también es otro paso importante.

La Piragua No.36, del año 2011, dedicada a la Economía Solidaria encontramos esta cita “para ponerlo en los términos de Hinkelammert y Mora: ¿qué mediaciones es necesario hacer entre las luchas cotidianas y los planteamientos utópicos? ¿Qué opciones son posibles desarrollar en la América Latina y el Caribe actual, donde las crisis de representación y legitimidad del sistema suelen abrir espacios para propuestas mesiánicas y/o autocráticas?”. ¿Por qué usamos esta cita? Porque llevamos años pensándonos cómo implementar acciones de economía solidaria en nuestro CEAAL y es difícil. Entonces, ¿qué tal realizar prácticas y pensarnos acciones micro, no a nivel macro de continente?

Nuestro desafío, por tanto, es ampliar nuestras experiencias y articularnos para seguir haciendo, aprendiendo, reflexionando, elaborando y volviendo a hacer, para que, inspirados por Paulo Freire, podamos seguir fortaleciendo procesos colectivos, emancipatorios, autogestionarios, de construcción de sujetos y que avancen en alternativas radicales que permitan avanzar en la sustentabilidad del planeta.